

40.º Acto de Colación de Pregrado, Grado y Posgrado de la UNSAM

Por Antonella Buongarzoni, graduada de la Licenciatura en Biotecnología (EByN-ECyT) y de la Licenciatura en Restauración y Conservación del Patrimonio Cultural (EAyP)

Nací en San Martín, a nueve cuadras de este Campus. Desde muy chiquita, mi mamá me permitía expresar mi creatividad dibujando en la heladera y en las paredes de mi casa. Esa libertad de expresión y aliento constante fueron pilares que me impulsaron a seguir adelante. Siempre fui una persona curiosa, ávida por descubrir el mundo que me rodeaba. A los seis años, mi papá me regaló un microscopio, una ventana a un universo oculto que me permitía explorar y ver las maravillas de la vida en detalles infinitos.

Estos dos eventos marcaron el rumbo de mi vocación, pero también plantearon un desafío importante en mi vida: ¿arte o ciencia? Ambos campos se consideran opuestos, como polos lejanos en el espectro del conocimiento. Mientras terminaba la secundaria en el Colegio José Hernández de Villa Ballester, tuve que tomar una decisión trascendental. El polimodal se presentaba ante mí como una bifurcación en el camino: ¿arte o ciencias naturales? Buscaba opiniones a mi alrededor y parecía que estaba presenciando un clásico partido de Boca-River. Algunos decían: "Tenés un talento innato para el arte, seguí tu pasión". Otros advertían: "Con el arte te vas a morir de hambre, estudiá ciencias". Sinceramente, tomar esa decisión fue un verdadero desafío. Me interesaban ambos campos, pero finalmente opté por las ciencias naturales, ya que sentía que necesitaba una base sólida de educación en ese ámbito. Aun así, lloraba en silencio al ver a mis amigas dedicándose a actividades artísticas mientras yo me sumergía en ecuaciones y fórmulas matemáticas (y me llevaba matemática a diciembre).

Cuando finalmente llegué al último año de polimodal, muchas universidades privadas se acercaron para brindar charlas e intentar atraer a nuevos estudiantes. Sin embargo, siempre supe que una universidad privada no era una opción viable. Al mismo tiempo, en ese último año tuvimos una materia llamada Biotecnología, y me impresionó bastante. No solo por los contenidos interesantes, sino porque descubrí algo que no había encontrado en otras ramas científicas: ¡la capacidad de ser creativa en la ciencia misma! ¡Imaginen lo increíble que era eso para mí!

Este descubrimiento me llevó a buscar opciones universitarias y, para mi sorpresa, la Universidad de San Martín ofrecía la carrera que tanto anhelaba. Una universidad pública y gratuita, ¡justo en mi propio barrio! Aunque en ese momento no comprendía plenamente el significado de eso, vi una oportunidad y me inscribí en el año 2010. Han pasado catorce años —bueno, en realidad, trece (sí, ¡mucho tiempo!)— y, durante mi trayectoria universitaria, fui testigo de los cambios y crecimiento de la institución. Cuando ingresé, solo existía el Tornavías y algunos edificios en construcción, como el Instituto de Investigaciones Biotecnológicas. Hoy me impresiona ver cómo ha crecido la Universidad, la cantidad de edificios nuevos y en construcción. Siento que creció conmigo. Crecimos las dos, a la par. En el colegio, nunca había sentido una verdadera sensación de pertenencia, pero todo cambió cuando llegué a esta universidad. Aquí conocí a personas increíbles que se convirtieron en mis mejores amigos, algunos de los cuales están presentes hoy. ¡Hola, chicos! Conocí a tantas personas y aprendí tanto de ellas. Pero, sobre todo, en la universidad aprendí el valor de la perseverancia, más allá de la inteligencia o la capacidad que uno pueda tener. Mi papá siempre me decía, “persevera y triunfarás”.

Pasaron muchos años y enfrenté desafíos, recursé materias varias veces, pero, en los momentos más difíciles, siempre tuve el apoyo incondicional de personas increíbles. Siempre fui consciente de los privilegios que tenía y de las oportunidades que se me presentaban.

Llegando al final de mi carrera de Biotecnología, supe que se había abierto una Licenciatura en Restauración y Conservación del Patrimonio Cultural. Desde siempre, el arte había sido una pasión latente en mí y seguía de cerca el trabajo realizado en el Centro de Restauración TAREA. A pesar de no haber terminado aún mi carrera de Biotecnología (estaba rindiendo los últimos finales y trabajando en mi tesina), decidí inscribirme en esa nueva carrera. Fue una locura, ¡quién me mandaba a estudiar otra carrera! Pero sentía que en ella finalmente podría unir el arte y la ciencia. Para conservar obras de arte y el patrimonio cultural, se necesitan conocimientos científicos sobre su composición, estructura y degradación. Además, sentía la necesidad de explorar otras formas de conocimiento y epistemologías propias de la conservación. Así que me lancé a esa nueva aventura y las horas en

el taller de conservación me llenaron de felicidad. Conocí nuevos compañeros que me acompañan hasta hoy y varios de ellos también están graduándose hoy. No puedo estar más feliz de compartir este momento con un grupo de personas que han sido verdaderos compañeros desde el primer día. El trabajo en equipo y el compañerismo que hemos construido, la cohorte del 2018 es algo que me llena de orgullo.

Sin embargo, en medio de esta carrera, en pleno 2020, no pudimos regresar al taller debido a la pandemia. Fue un momento duro para todos como sociedad. Para canalizar la ansiedad, me aferré a la productividad y me esforcé al máximo para terminar mi tesis de Licenciatura en Biotecnología y obtener mi título. Durante años, había imaginado el momento de mi graduación, exponiendo mi tesis en el auditorio del IIB, como muchos de mis compañeros lo habían hecho. Pero la realidad fue diferente. Me gradué en un entorno virtual, con un aplauso virtual. Fue difícil, sumado a otras situaciones que viví, y sé que muchas personas alrededor del mundo también enfrentaron desafíos similares. Pero lo logré. Y mientras tanto, continué mis estudios en conservación.

En mi mente, ya sabía que quería seguir estudiando en esta universidad después de obtener mi título de Licenciatura. Aproveché el tiempo durante la pandemia para tomar más materias de las que hubiera podido tomar de manera presencial. Y así, dos años después, en 2022, obtuve mi segundo título. Fue un logro maravilloso y finalmente me sentí completa de alguna manera.

Hoy me doy cuenta de que, más allá de las carreras que elegí o que podría haber elegido en mi camino, mi verdadero deseo siempre fue integrar lo que se considera como polos opuestos: el arte y la ciencia. Sin embargo, acá estoy. Existen personas que quieren romper los estereotipos y prejuicios, incluso en relación con el conocimiento mismo. Creo firmemente que, en cada disciplina, hay una cuota de arte y una cuota de ciencia, y anhelaba encontrar un lugar donde pudiera fusionar mis dos grandes pasiones.

Agradezco de corazón a la Universidad de San Martín por convertirse en mi segundo hogar. No solo por los años que pasé dentro de sus aulas, estudiando y

asistiendo a clases, sino por todo lo que implica un verdadero hogar: la gente que te rodea, esa sensación de familiaridad y pertenencia. Quiero expresar mi gratitud a esta institución por brindarme un espacio donde he podido desarrollarme no solo académicamente, sino también personalmente. Gracias a todos ustedes que pagan sus impuestos, pude realizar no una, sino dos carreras universitarias. Soy la primera generación de mi familia en graduarse, y mi hermana, quien también se encuentra aquí hoy (¡Hola Luci!), sigue mis pasos al estudiar Ingeniería en Energía en esta universidad también. Somos plenamente conscientes del privilegio que esto representa: aunque la universidad sea pública y gratuita, no todos tienen la oportunidad de acceder a ella, por diversas circunstancias. Por eso, siento un compromiso profundo de seguir pensando en la universidad desde adentro, de buscar formas de articular y gestionar espacios para que cada día más personas puedan acceder a la educación universitaria y a la educación en general. Aún queda mucho por hacer en esa dirección, y es una lucha en la que también quiero participar: construir una universidad más accesible y llena de oportunidades para todos.

Hoy, mientras miro atrás y reflexiono sobre mi trayectoria, me emociona darme cuenta de que he cumplido mi sueño de integrar el arte y la ciencia. En cada paso de mi camino, busqué amalgamar, mezclar e integrar. Cada día que pasa me gusta pensar en que existen formas nuevas e innovadoras de hacer las cosas, y quiero apostar por ellas. Mi pasión por la conservación del patrimonio cultural me ha llevado a continuar mis estudios en el doctorado en química aplicada a la conservación del patrimonio cultural, otra oportunidad que la UNSAM me ha brindado. Me encuentro haciendo metodologías científicas para aplicar al campo de la conservación del patrimonio. Y una nueva barrera que buscamos derribar desde el centro en el que trabajo (CEPyA, Centro de Estudios sobre Patrimonios y Ambiente) actualmente, es la distinción entre patrimonio cultural y natural. Trabajar en tecnologías que sean aplicables a la conservación de todo nuestro patrimonio. Y si algo me dejó la carrera de Conservación es la capacidad de preguntarme ¿para qué conservamos? ¿Para quiénes conservamos? es una pregunta que nos da un eje de acción y de identidad.

En conclusión, agradezco de todo corazón a la Universidad de San Martín por ser mucho más que una institución educativa para mí: un lugar donde encontré un sentido de pertenencia, donde conocí personas maravillosas y donde pude desarrollarme como individuo. Mi historia es solo una muestra de lo que es posible cuando se brindan oportunidades y se fomenta el apoyo mutuo. Como graduados de esta universidad, tenemos la responsabilidad de seguir construyendo puentes, derribando barreras y creando un mundo en el que el arte y la ciencia puedan florecer juntos, en armonía. Hoy, como graduados de esta universidad, celebramos nuestros logros individuales, pero también les hago un llamado a comprometernos a ser agentes de cambio y a trabajar por una educación universitaria más inclusiva y accesible para todos.